

AREA

AGENDA DE REFLEXIÓN EN ARQUITECTURA, DISEÑO Y URBANISMO
agenda of reflection in architecture, design and town-planning

número 3
Febrero 1996

CONTENIDOS/CONTENTS

1. **Editorial**
3. *Vera W. de Spinadel*
El Modulor de Le Corbusier
13. *Edgardo Ibáñez*
Propuesta para una estructuración analítica del espacio público
21. *Fernando Murillo*
Evaluación de pautas bioambientales aplicadas al diseño de sectores microurbanos
33. *Jorge P. Rozé*
Región - arquitectura regional. En el marco de las nuevas condiciones de acumulación
43. *Iliana Mignaqui*
El desfasaje entre la formación del arquitecto y la práctica profesional
53. **Bibliografía cronológica sobre teoría del color**

AREA

AGENDA DE REFLEXIÓN EN ARQUITECTURA, DISEÑO Y URBANISMO
agenda of reflection in architecture, design and town-planning

número 3, Febrero 1996

PROPUESTA PARA UNA ESTRUCTURACIÓN ANALÍTICA DEL ESPACIO PÚBLICO

Edgardo Ibáñez

Instituto de Investigaciones de Arquitectura y
Sistemas Ambientales (ISA), Facultad de Arquitectura,
Universidad del Zulia, Maracaibo, Venezuela

Dirección: Apartado Postal 10.193,

4002-A Maracaibo, Venezuela.

Tel.: personal (58-61) 91-1753,

institucional (58-61) 52-0063. Fax (58-61) 51-2253.

E-mail: eibanez@luz.ve

espacio urbano
urban space

percepción
perception

análisis espacial
space analysis

significante urbano
urban signifier

Se trata de una propuesta para establecer una manera de estructurar el análisis del espacio público urbano a partir de una cualificación que exprese la capacidad de un espacio determinado para favorecer la satisfacción de las necesidades humanas fundamentales, entendiendo que estas necesidades deben ser las sentidas por la mayoría de los habitantes y usuarios de dicho espacio. Se plantea el análisis, desagregado en tres aspectos esenciales: morfología, significado y sociedad, aplicando una combinación de estudios históricos, una herramienta para la cuantificación espacial, pautas espaciales que interpreten las necesidades humanas y una actitud que asegure la condición sistémica del conjunto.

Propoposal for an analytical structuration of urban public space

A proposal to analyze the public urban space is presented, from the qualification that expresses the capacity of the space to satisfy fundamental human necessities, on the understanding that these necessities must be the ones felt by the majority of the users of the space. The proposed analysis is separated into three essential aspects: morphology, signification, and society, applying a combination of historical studies, a tool for spatial quantification, spatial concepts that interpret the human necessities, and a posture that assures the systemic condition of all the parts involved.

Introducción

El espacio público es el lugar natural para el encuentro de las tensiones que se generan en los componentes arquitectónicos del entorno, en el mismo espacio público y en la actividad humana

Este trabajo es un producto parcial de la investigación "Estudio del espacio urbano", que se desarrolla en el Instituto de Investigaciones de Arquitectura y Sistemas Ambientales ISA, con el patrocinio de la Facultad de Arquitectura y el Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico (CONDES), de la Universidad del Zulia, Maracaibo, Venezuela.

que se desarrolla en ellos. Si se toma a dicho espacio no solo como un espacio remanente sino como un objeto de diseño, con capacidad de sintetizar y de expresar a ese entorno físico y social, y se quiere actuar en él, es indispensable comprenderlo previamente. Y para elaborar una buena comprensión crítica del espacio, debemos contar con una eficiente herramienta de análisis.

Esta herramienta de análisis deberá ser capaz de entender un complejo espectro de problemas, que van desde la forma física del espacio hasta la memoria colectiva de los habitantes y usuarios, interpretando sus valores y expresándolos con indicadores objetivos transmisibles. Además, deberá tener en cuenta la vitalidad del organismo, cuya misma historicidad define el alcance tendencial de las acciones que se diseñen.

Para enfrentar esta difícil problemática, se planteó que primero habría que establecer una estructura que, definiendo y organizando los elementos esenciales que lo componen, sirva para el análisis y la valoración del espacio público. Una vez establecida esta estructura se debía caracterizar a cada elemento que la compone y a sus relaciones. En este segundo paso habría que valorar y ponderar estos elementos y sus relaciones en función de las características climáticas, perceptivas, económicas, sociales, etc., que particularizan cada caso, con la intención de presentar un *modelo referencial* que sea el soporte del proceso crítico. Aunque parezca obvio, muchas veces se descuida y es necesario insistir que

una evaluación es el resultado de un proceso de comparación entre un patrón de referencia adoptado como modelo (por los habitantes de la comuna, por los técnicos de la municipalidad o por otros) y la situación existente en un tiempo y en un lugar determinados. (CEPAL 1994)¹

Principios y axiomas

Todas las metodologías de análisis espacial es-

1. *Evaluar es comparar. Lo difícil es la elaboración de un modelo referencial que apunte al debe ser y que esté suficientemente basado en la realidad como para asegurar su factibilidad.*

tán necesariamente condicionadas por alguna intencionalidad previa. Si bien es imposible llevar a cabo un análisis sin la carga ideológica del crítico que lo concreta, lo científicamente correcto es exponer de la manera más explícita posible los principios y axiomas que la sustentaron. Así, no sólo se transparenta el sentido intencional del planteo, la problemática abordada y de los métodos analíticos, sino que se abre la posibilidad de una crítica mucho más profunda que puede cuestionar y modificar los valores resultantes, a partir de una reinterpretación de los supuestos iniciales.

En este caso se partió de una concepción integral y sistémica del espacio, donde los dos componentes esenciales, *espacio físico* y *actividad humana*, se influyen y se condicionan mutuamente en un *continuo proceso de compatibilización*. También se estableció que, en un espacio determinado, *la calidad de vida estará determinada por su capacidad para satisfacer las necesidades humanas fundamentales*. Se entiende que estas necesidades humanas son las sentidas *por las grandes mayorías*, en una deliberada aproximación al amplio espectro del sentir popular y desechando toda limitación elitista.

Este conjunto de principios, asumidos sistémicamente, debe estar presente durante todo el proceso analítico del espacio público, pues el objetivo esencial que se busca es la *cualificación del espacio público, midiéndolo como ámbito para estimular la satisfacción de las necesidades humanas fundamentales*.

Estructura analítica

La estructura analítica del espacio público se estableció a partir de la identificación de los aspectos que servían para valorar su calidad. Este tema había sido objeto de reflexión y discusiones durante la elaboración de una normativa para la protección del patrimonio urbano en un área de valor histórico (MCBA 1991),² donde se tuvieron en cuenta algunas de las características esenciales que particularizan la valoración del espacio

2. *El autor participó en la elaboración de la Ordenanza 45.517 de áreas de protección histórica APH de la Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires, donde se incorporó por primera vez la protección a los espacios públicos urbanos (MCBA 1991: 4, 18).*

público, como son la transitoriedad, dinámica permanente de cambio y participación vecinal. A partir de estos conceptos, se consideraron los tres componentes que fueron asumidos como válidos para el presente trabajo.

En consecuencia, se estableció que la calidad del espacio público está definida por las características que presentan tres aspectos que le son esenciales: *morfología, significado y sociedad*.

En el tiempo transcurrido entre esa primera aplicación conceptual en la normativa y la actualidad, se pudo apreciar que era necesario mejorar la definición, pues no es suficiente que un espacio presente un buen nivel de resolución formal, esté constituido por elementos legibles de alta significación y tenga un uso social pleno, para alcanzar ese mayor grado de calidad integral. Para que esto pueda ocurrir, la relación entre estos aspectos debe ser muy estrecha, asegurándose así que tanto el análisis morfológico como la lectura de los significados no respondan a criterios elitistas sino a los de la mayoría de los seres humanos que hacen uso social del espacio. Este nuevo aporte conceptual queda sintetizado al expresar que *el componente humano de estos aspectos es el que asegura la condición sistémica del conjunto*.

Comencemos con el análisis detallado de cada uno de estos aspectos, dejando para después la definición de la condición sistémica del conjunto.

Morfología

El aspecto morfológico puede ser enfrentado analíticamente desde dos ópticas diferentes, aunque obviamente complementarias: la visión *geométrica* y la *perceptual*.

En la primera se trata simplemente de encontrar el conjunto de volumetrías geométricas, organizadas de manera simple o compleja, que mejor describa el espacio en proceso de análisis. El procedimiento consiste en, primero, tomar la suficiente distancia como para definir al conjunto y luego, mediante acercamientos sucesivos e intencionados, interpretar, también geoméricamente, a los subsistemas menores que componen dicho conjunto.

La utilidad práctica de esta óptica es la comprensión descriptiva del espacio. La geometría permite sintetizar y racionalizar cualquier forma por compleja que sea. Si hasta la naturaleza pue-

de ser geometrizada para su mejor entendimiento, quiere decir que se dispone de una herramienta de una utilidad descriptiva inmediata que permite la comparación formal, mediante la transferencia de una persona a otra, del modelo geométrico referencial que se hubiera producido.

Aunque esta visión se presente muy claramente resuelta, su resultado analítico será parcial hasta que se complemente con la parte perceptual, que es lo que le permite incorporar la riqueza de la visión humana cotidiana, estableciendo la primera relación interna del sistema. Para esta parte perceptual se precisa de un análisis dinámico, itinerante, que se organice como una sucesión de imágenes parciales, donde se puedan ver uno o varios recorridos posibles y factibles. Este segundo modo descriptivo del espacio limita la visión a la óptica de un hipotético observador, a una altura constante y a una lectura en escala humana, pero incorpora la dinámica del tiempo de traslación. Aun un mismo recorrido puede tener una lectura diferente si el observador lo hace a una distinta velocidad, ya que su atención estará condicionada por el mínimo de tiempo que una imagen requiere para ser comprendida y asimilada.

Esta sucesión de imágenes se comporta como un conjunto dinámico de estímulos que dan riqueza a la percepción urbana, donde los paramentos que limitan el espacio y sus cambiantes distancias con el observador en movimiento, son vistos en diversas situaciones espaciales y en diferentes escalas. La diversidad situacional está dada por la mayor o menor presencia del conjunto de los elementos visibles, cosa que varía en cada circunstancia, modificando la cantidad de detalles visibles (o perceptibles si participa la memoria o el conocimiento previo) y que a su vez modifican la percepción del conjunto.

Un instrumento posible para llevar a cabo el análisis de esta parte perceptual es el método DIPER (Ibáñez 1983 y 1987; Ibáñez, Etchavarría y Goyoaga 1989).³ La variación E del método tiene la capacidad de dar valores para cada punto del plano accesible de un espacio. Estos valores

3. El Método DIPER fue desarrollado por el autor, con la colaboración de Anile Carruyo y Federico Arribas en la Universidad del Zulia, Maracaibo, Venezuela.

describen, en cada punto, la influencia de las masas sólidas que limitan dicho espacio, en función de sus dimensiones y sus distancias relativas. En otras palabras, es una digitalización que describe una situación espacial que, si bien es de conjunto, está elaborada sobre una potencial y completa visión desde todos los puntos de dicho espacio.

La variación D del método permite leer la dinámica de un recorrido, expresando la importancia, relativizada al tiempo de visión, de los elementos que configuran el espacio en estudio. Así, es posible predeterminar los elementos que estarían en las mejores condiciones para ser vistos y leídos. Complementariamente, pueden eliminarse a aquellos que tendrán un tiempo de visión menor que el requerido para su comprensión. Con la aplicación combinada de ambas variaciones se pueden obtener resultados satisfactorios para la parte perceptual del aspecto morfológico.

El producto resultante, un conjunto de valores espacializados, no dejará de ser descriptivo hasta que se disponga de un modelo referencial que tenga incorporado, en forma también numérica, un sistema de conceptos que definan la idiosincrasia del valor local. No es suficiente presentar un resultado, aunque tenga incorporado la experiencia del observador, si no se dispone de otro similar para la comparación.

Significado

Para entender el aspecto del significado deben considerarse las lecturas y los contenidos simbólicos que ofrecen los espacios y los edificios que determinan al espacio público en estudio. Naturalmente, aquí se establece una fuerte relación con la percepción considerada en el aspecto anterior.

Para poder realizar el análisis, deben tenerse en cuenta algunos conocimientos previos que resultan esenciales en este punto. En primer término, es muy importante el *conocimiento de la historia* del edificio y del lugar, pero entendiendo que, para su validación, dicho conocimiento debe ser *recreado* por el interés general. Esto quiere decir que debe ser presentado de tal manera que se asegure que será tomada sólo como una *referencia para la interpretación* de una narrativa más popular y fantástica.

En segundo lugar, debe también investigarse

sobre la *memoria colectiva* del lugar que, referida a ciertos aspectos de la ciudad, es producida constantemente por la *simbolización no reflexiva* de los usuarios. Este tipo de simbolización se origina en los individuos aisladamente pero luego, con el intercambio social de la información que provoca la vida urbana, se sintetiza en significados generalizables y comprensibles para un universo mayor.

El concepto básico que se maneja en la interpretación del alcance de estos dos componentes, historia y simbolización, es que de nada sirve un significado que no es entendido por la mayoría. Los metalenguajes, comprendidos por unos pocos elegidos, que descubren y exponen maravillas supuestamente invaluable, son inaceptables para el tipo de valoración del espacio público que se está planteando. La libertad de interpretación, aun falseando la historia oficial, es más valiosa porque pertenece, por fuerza, a la comunidad que la crea. Esa libertad es la que posibilita la creatividad de los habitantes que, en la práctica de la aplicación cotidiana, se transforma en un formidable instrumento para la apropiación del espacio común, y con ello, la lectura compartida y la total comprensión de los significantes que ahora le son propios.

En el aspecto simbólico, la carga humana es muy considerable, y tanto a través de la narrativa popular como de la memoria colectiva se vuelve fundamental para afirmar la citada relación sistémica. Pero, como se acaba de ver, es necesario disponer de un estudio previo de cierta complejidad para poder realizar un análisis integral del espacio público.

Sociedad

César Pelli (1992), en una conferencia, decía que “con el tiempo descubrí que lo más importante de un espacio es que se lo use; no importa que al edificio no se lo vea”. Es que cada vez con mayor frecuencia se define al uso social pleno de un espacio como el mejor indicador de su calidad arquitectónica. Se puede inferir que si la gente se acerca, se reúne y permanece en un lugar, debe ser porque allí se están satisfaciendo algunas de sus necesidades humanas. Y si se tiene en cuenta que el entorno físico es uno de los condicionantes importantes del comportamiento social, es lógico

asumir que el espacio público puede ser considerado como un potencial provocador o inhibidor de esos comportamientos.

Decíamos que el aporte espacial a la calidad de vida estará dado por la capacidad de ese espacio para satisfacer las necesidades humanas, creando un ambiente favorable para ello. Se hacía necesario determinar cuántas y cuáles son estas necesidades y cuál es su grado de importancia relativa entre ellas; y encontramos que los pensamientos de Max-Neef (1986: 2da. parte), de hace casi una década, seguían siendo válidos para los propósitos del estudio.

En ellos se propone un ordenamiento de las necesidades fundamentales de los seres humanos, a partir de un criterio de doble desagregación, en categorías existenciales y axiológicas, que luego se combinan en una matriz de doble entrada. De allí se tomaron solo los términos que podrían re-

solverse en una realidad espacial, resultando un listado de necesidades. A ese listado de necesidades se le agregaron dos columnas: una con algunas pautas espaciales y otra con el probable equipamiento y mobiliario urbano, que podrían corresponder a los términos expuestos en la primera. La intención es formular una tabla de relaciones que, partiendo de la identificación de las necesidades humanas fundamentales, sea utilizable como una guía para el análisis crítico de al menos uno de los aspectos del espacio urbano (Tabla 1).

Naturalmente, al enfrentarnos con un espacio urbano determinado, previamente habría que establecer un orden jerárquico entre estas necesidades, que exprese las prioridades de la comunidad que habita ese espacio. En cada sitio, dependiendo de las condiciones climáticas, sociales, económicas, etc., se pueden establecer las que sean más importantes, pero tratando de mantener incluidas

Tabla 1: Necesidades humanas y pautas espaciales.

Elaboración propia basada en la matriz de necesidades humanas de M. Max-Neef.

NECESIDADES	PAUTAS ESPACIALES	EQUIPAMIENTO Y MOBILIARIO
1. SUBSISTENCIA	Espacios confortables, protección climática	Acondicionamiento ambiental
2. PROTECCIÓN	Espacios que propicien el control social	Iluminación, concentración de equipamiento urbano
3. AFECTO	Espacios que posibiliten los encuentros y hagan posible la privacidad	Indicadores, asientos aislados, circuitos para caminar
4. ENTENDIMIENTO	Espacios para el intercambio de conocimientos y la interpretación histórica del lugar	Centros de información formal e informal. Signalética intencionada
5. PARTICIPACIÓN	Espacios aptos para la discusión política, para encuentros religiosos, deportivos y manifestaciones populares	Plataformas, púlpitos, explanadas
6. OCIO	Espacios para el esparcimiento, activo y pasivo	Circuitos para caminar, correr y jugar. Puntos equipados de observación
7. CREACIÓN	Espacios para la expresión artística, teatro vocacional, cines club	Tarantines, estructuras para exposiciones transitorias, escalinatas para sentarse
8. IDENTIDAD	Espacios simbólicos, identificados con la historia del lugar	Carteles indicadores, asientos para la detención momentánea
9. LIBERTAD	Espacios alternativos para actividades no previstas ni preconicionadas	Equipamientos multiusos

a todas las que se proponen. En Maracaibo, por ejemplo, en estos momentos parecen más importantes que las demás las que se relacionan con el clima y la protección personal.

Estableciendo valores para tres niveles de calidad y ponderando las necesidades más acordes con la idiosincrasia, condiciones y circunstancias locales, se puede llegar a obtener una buena valoración espacial, con respecto al uso social, y hasta con ciertas indicaciones sobre los puntos más débiles.

Condición sistémica

Cada uno de estos tres aspectos analizados, aparentemente, tiene suficiente autonomía como para ser desarrollado independientemente, si se tienen en cuenta las partes que lo componen, los conocimientos previos requeridos, metodologías y productos finales. Esto se puede apreciar en la Tabla 2.

Sin embargo, también se fijó, como condición básica, que estos tres aspectos debían estar relacionados sistémicamente entre sí. Esta condición no debe ser entendida como algo a aplicar después del análisis particularizado de cada aspecto sino como una constante de aplicación permanente.

Cada aspecto se relaciona muy estrechamente con los otros dos. Entre la forma física (morfología) y los habitantes (sociedad) se define el *uso*

del espacio; entre los habitantes y los significados, la *memoria* colectiva; y entre la morfología y los significados, el *patrimonio* valorizado. Estas relaciones están expresadas en la Figura 1.

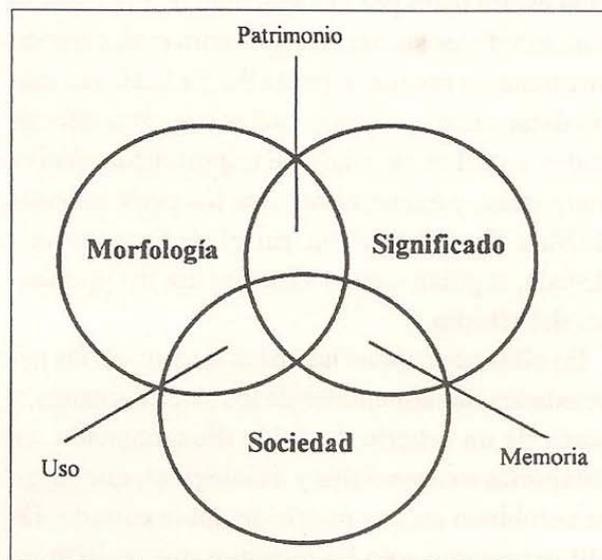


Figura 1. Condición sistémica de la estructura analítica del espacio.

Si bien no es posible concebir un espacio urbano que carezca de alguno de estos tres aspectos esenciales, puede ser que tenga uno más desarrollado que otro, rompiendo un cierto equilibrio deseable, aunque no indispensable. Si le faltara la forma, la gente o los significados, no podría seguir siendo definible como espacio urbano; como

Tabla 2: Estructura analítica del espacio público.

ASPECTOS	PARTES COMPONENTES DEL ASPECTO	CONOCIMIENTOS PREVIOS REQUERIDOS	PRODUCTOS
1. MORFOLOGÍA	1.1 VISIÓN GEOMÉTRICA	- Geometría	- Descripción geométrica del espacio
	1.2 VISIÓN PERCEPTUAL	- Método DIPER E y D - Modelo referencial local	- Digitalización de las condiciones del espacio
2. SIGNIFICADO	2.1 PATRIMONIAL	- Investigación histórica local con valoración de edificios y espacios	- Presencia cuantificada y calificada de elementos de valor patrimonial
	2.1 SIMBÓLICO	- Investigación de la memoria colectiva local	- Cuantificación de los valores simbólicos locales
3. USO SOCIAL	NECESIDADES Y PAUTAS ESPACIALES (ver Tabla 1)	- Investigación de necesidades locales - Modelo referencial local	- Tabla comparativa de valoración

tampoco podría concebirse una forma sin significado o sin seres humanos que lo vivan y lo comprendan; o un significado sin apoyo físico que lo soporte o sin gente que lo lea; o habitantes sin limitaciones espaciales o que éstas nada le signifiquen.

Conclusiones

Para asegurar buenos resultados en la aplicación de la estructura analítica propuesta para los espacios públicos, se requiere que el procedimiento debe: 1) estar apoyado en estudios previos, 2) disponer de personal con conocimientos y adiestramiento para el manejo correcto de otras herramientas, 3) mantener la condición sistémica.

Estudios previos

Se consideran estudios previos a las investigaciones y a la elaboración de los modelos referenciales locales.

Las investigaciones sobre el patrimonio son necesarias. Si no existen, el crítico, actuando como operador del procedimiento, se verá obligado a establecer valoraciones improvisadas con el riesgo de disminuir la calidad esperada en el resultado final. Lo mismo puede suceder con las investigaciones sobre la memoria urbana. Muchas veces sucede que la gente del lugar valora cosas y detalles que jamás pasó por la mente de los analistas del patrimonio.⁴ Sólo la información y la consulta popular permanentes pueden asegurar el éxito deseado.

La construcción de modelos referenciales locales es indispensable para la evaluación, ya que es imposible llevarla a cabo sin la aplicación de algún procedimiento comparativo o referencial. Esto último depende del grado de desarrollo de la herramienta disponible y de la capacidad de relevar

y sintetizar las características locales. Los modelos pueden armarse a partir de la ponderación un amplio listado de características universales y seleccionando a aquellos de mayor importancia.

Manejo de otras herramientas

En el presente trabajo se propone la aplicación del Método DIPER, que ya ha sido aplicado con éxito en otras oportunidades, específicamente para el análisis del aspecto morfológico. Aunque el método aún se halla en proceso de revisión y calibración, las partes correspondientes a visiones y a tiempos de captación están lo suficientemente elaboradas, tanto conceptual como operativamente, como para ser utilizadas en la medición de ciertos aspectos de la percepción espacial.

La parte que todavía está en desarrollo corresponde a la elaboración de algunos modelos referenciales, que serían indispensables para una efectiva valoración final. Sin embargo, aun en estos casos es posible aplicar los resultados digitalizados en valoraciones comparativas parciales.

Mantener la condición sistémica

El mantenimiento de la condición sistémica durante todo el proceso de análisis es indispensable para asegurar la presencia de los valores humanos en la cualificación del espacio público. Constantemente, tanto al producir los modelos referenciales como al aplicar conceptos históricos o al realizar lecturas intencionadas de los significantes presentes en el lugar, se deben hacer referencias sobre a qué sector de la población se está aludiendo y cuál es su importancia relativa en el conjunto. Solo así puede evitarse que, apoyándose en la autonomía con que suelen presentarse los estudios sectoriales, se produzcan resultados parciales que aunque tengan mucho impacto luego no resulten ser validables por la mayoría de la población.

Referencias

- CEPAL. 1994. *Modelo de gestión ambiental a nivel municipal*, LC/R 1413, 20 de julio de 1994, distribución restringida. Nota en p. 37.
- CHIANCONE, Pietro, y Edgardo IBÁÑEZ. 1984. *Estudio de un área de interés histórico: Santa Lucía* (Maracaibo: Facultad de Arquitectu-

4. Durante una investigación en el área histórica de Santa Lucía, Maracaibo (Chiancone e Ibáñez 1984), tuvimos la oportunidad de comparar las valoraciones espaciales de los especialistas y de los habitantes del lugar, con resultados absolutamente disímiles. Esto nos hizo pensar que la falsa valoración patrimonial de los expertos puede ser una de las causas de la indiferencia popular, rechazando la identificación y pertenencia.

- ra/CONDES, Universidad del Zulia, investigación inédita).
- IBÁÑEZ, Edgardo. 1983. *Propuesta para un método de objetivación de la percepción espacial* (Maracaibo: Facultad de Arquitectura, Universidad del Zulia, trabajo de ascenso inédito).
- . 1987. *El método DIPER-DI, manual operativo* (Maracaibo: Facultad de Arquitectura, Universidad del Zulia, trabajo de ascenso inédito).
- IBÁÑEZ, Edgardo, Nora ETCHAVARRIA y Fernando GOYOAGA. 1989. *La cuadrícula en el desarrollo de la ciudad hispanoamericana. El caso Maracaibo* (Maracaibo: Facultad de Arquitectura/CONDES, Universidad del Zulia, investigación inédita).
- MAX-NEEF, Manfred. 1986. "Desarrollo a escala urbana", *Development Dialogue* (Uppsala, Suecia, Cepaur/Fundación Dag Hammarskjöld) número especial 1986.
- MCBA (Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires). 1991. *Ordenanza 45.517 de áreas de protección histórica APH*, 3 de diciembre (Buenos Aires: Prosur, Concejo Deliberante).
- PELLI, César 1992. Conferencia dictada en ocasión de la V Bienal de Arquitectura, Buenos Aires, septiembre de 1992.

Recibido: 10 abril 1995; aceptado: 25 junio 1995.

Edgardo Ibáñez, nacido en 1937, es arquitecto graduado en la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad Nacional de Tucumán, Argentina. Fue profesor e investigador en la Universidad Nacional de Tucumán de 1961 a 1966 y de 1969 a 1976, y en la Universidad del Zulia, Maracaibo, Venezuela, de 1967 a 1968 y 1978 a la actualidad. Ha sido investigador invitado en la Universidad de Buenos Aires en 1988 y 1989. Ha realizado actividad profesional variada en Tucumán, Buenos Aires y Maracaibo, habiendo sido jefe del Departamento de Asesoría Técnica y Planificación Urbana de la Municipalidad de San Miguel de Tucumán, coordinador técnico de la Oficina Técnica del Área Metropolitana de Tucumán, y asesor en Prosur (Programa de revitalización del área sur de la ciudad de Buenos Aires). Actualmente es profesor titular y director del Instituto de Investigaciones de Arquitectura y Sistemas Ambientales (ISA) de la Facultad de Arquitectura, Universidad del Zulia.